**Israel forma un Gobierno que entierra 12 años de Netanyahu**

**El ultranacionalista Bennett obtiene la investidura como primer ministro con una mayoría muy ajustada y un programa de mínimos pactado por ocho partidos diversos**

* El País
* 14 Jun 2021
* JUAN CARLOS SANZ,

*/ E. D. (AFP)***Naftali Bennett, nuevo primer ministro israelí, saludaba ayer a Benjamín Netanyahu en la Kneset (Parlamento), en Jerusalén.**

El Parlamento israelí dio ayer su confianza a un nuevo Gobierno integrado por ocho partidos que abarcan todo el espectro político, incluida la minoría árabe. El ultranacionalista Naftali Bennett ganó la investidura como primer ministro tras 12 años de mandatos de Benjamín Netanyahu.

Israel cerró ayer un ciclo histórico tras 12 años de mandatos consecutivos del conservador Benjamín Netanyahu, de 71 años, como primer ministro. La Kneset (Parlamento formado por 120 escaños) dio su voto de confianza a un nuevo Gobierno integrado por ocho partidos que abarcan todo el espectro político, incluido en primicia uno de la minoría árabe. A pesar de que solo aporta siete diputados a esta amplia y heterogénea coalición sostenida por una endeble mayoría de 60 votos (frente a 59 en contra), el ultranacionalista Naftali Bennett, de 49 años, obtuvo la investidura con un programa de mínimos.

La única amalgama real de este Ejecutivo ha sido apear a Netanyahu antes de que arrastrara a los israelíes a unas quintas elecciones en poco más de dos años, con tal de ponerse a resguardo del proceso que le abrió en 2019 la justicia por fraude y soborno. Ahora tendrá que demostrar que sabe trabajar con cohesión.

En una bronca sesión en la que fue constantemente interrumpido por gritos desde las bancadas del Likud de Netanyahu y de sus aliados ultraortodoxos y de la extrema derecha, Bennett apeló a la reconciliación nacional. “Me he sentado en un Gobierno con personas de distintas opiniones. Ustedes no saben sentarse con nadie”, censuró ayer a quienes intentaban boicotear su intervención.

El nuevo primer ministro anunció que mantendrá la línea dura contra Irán para impedir que se dote del arma atómica, pero agradeció acto seguido el apoyo a Israel del presidente de EE UU, Joe Biden, quien negocia la reactivación del acuerdo nuclear con Teherán de 2015. Biden fue el primer mandatario en felicitarle por su investidura.

También advirtió a Hamás de que no intente ponerle a prueba con ataques de cohetes desde Gaza, en su única mención a la cuestión palestina. Pero ante todo alzó el tono como estadista al prometer “una nueva etapa para los árabes de Israel”, después de haber mantenido en el pasado posiciones ultranacionalistas judías, y un mes después de la ola de violencia sectaria que incendió ciudades de población judía y árabe.

Netanyahu hilvanó poco después en la Kneset un discurso en defensa de su legado antes de pasar a la oposición. Pero anunció que regresará, tras “derrocar a este peligroso Gobierno izquierdista, más pronto de lo que se cree”.

La oposición no ha sabido encontrar otra fórmula para descabalgar del poder al primer ministro que durante más tiempo ha gobernado en la historia de Israel: 15 años contando su primer mandato (1996-1999). “Netanyahu intenta llevar a todo el país a su Masada personal”, advirtió Bennett dos semanas atrás, cuando confirmó que se sumaba al proyecto del “Gobierno del cambio”.

END (540 words to here)

La mención al suicidio colectivo de cientos de nacionalistas judíos antes de caer derrotados por las legiones romanas en una fortaleza junto al mar Muerto, hace cerca de dos milenios, fue una poderosa imagen: la de los peligros de la polarización social y el bloqueo de las instituciones a causa de la obcecación del primer ministro.

El líder natural de la oposición, el centrista Yair Lapid, de 57 años, jefe de filas de la segunda mayor fuerza de la Kneset, se sacrificó para ceder a Bennett la dirección del nuevo Gabinete durante la primera mitad de la legislatura. Ambos, que representan un relevo generacional en la política israelí, se turnarán en el puesto dentro de poco más de dos años y gobernarán coordinadamente, con derecho de veto recíproco sobre las decisiones esenciales, mediante un pacto de rotación en el poder.

Los israelíes consideran que la coalición de Bennett y Lapid con otros seis socios dispares durará poco. Un 43% de los ciudadanos cree que será breve y un 30% que solo aguantará un tiempo, según una encuesta difundida por el Canal 12 de televisión. Y apenas un 11% apuesta a que pueda completar la legislatura.

Economía y religión

“Las cláusulas de salvaguarda y mecanismos de garantía no salvarán al nuevo Gobierno de saltar en pedazos. Solo servirá la confianza mutua”, argumenta el analista Nahum Barnea en su columna en Yedioth Ahronoth. “Lapid ya ha mostrado contención y perseverancia. Ahora es el turno de Bennett para demostrar su capacidad de liderazgo”, precisa.

El primer desafío de la coalición para enviar un mensaje de credibilidad es la aprobación de unos presupuestos del Estado. Destinados a reforzar el sistema sanitario y reactivar la economía tras la pandemia, serán los primeros presentados desde 2019. También tendrá que ponerse de acuerdo en la limitación del número de mandatos consecutivos —dos o hasta ocho años— al frente del Gobierno, en una medida que puede cerrar el paso al retorno inmediato al poder de Netanyahu.

Lo que no contemplan en ningún caso los acuerdos entre los ocho partidos es adoptar decisiones espinosas que pueden hacer caer al Gobierno. No se esperan avances en las negociaciones con los palestinos —suspendidas desde 2014— en un Gabinete donde se sientan halcones partidarios de la anexión de Cisjordania, como el propio Bennett, junto a palomas defensoras de la solución de los dos Estados, incluido el palestino, en el caso de Lapid.

El statu quo sobre el papel social del judaísmo también se presenta como una línea roja que han preferido no traspasar ni el religioso Bennett y ni el laico Lapid. La incorporación de los estudiantes de las yeshivas (escuelas rabínicas) al servicio militar, del que están exentos en la práctica, es otro de los puntos de fricción de la coalición. Desde las filas de los jaredíes —temerosos de Dios— no se ha tardado en excomulgar de facto a Bennett y conminarle a que deje de usar la kipá, el casquete redondo con el que se cubren la cabeza los judíos practicantes.

Al frente de un pequeño partido árabe con cuatro escaños decisivos en la Kneset, el islamista Mansur Abbas ha arrancado un compromiso presupuestario para invertir más de 13.000 millones de euros en vivienda, infraestructuras y políticas de seguridad para las marginadas comunidades de origen palestino, que agrupan a una quinta parte de los 9,3 millones de israelíes. La presencia en el pacto de Gobierno de un líder como Abbas emparentado con los Hermanos Musulmanes no tiene precedentes en el Estado judío.